



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

Carta Pastoral en el Día de la Vida Consagrada 2 de Febrero de 2010

Queridos Miembros de Vida Consagrada:

Quiero peregrinar con vosotros de manera especial en este Año Santo Compostelano para acercarnos a la Tumba del Apóstol y vivir el encuentro con la tradición apostólica que fundamenta nuestra fe. Desde esta experiencia percibimos la necesidad de ser peregrinos en la fe y testigos de Cristo resucitado.

En este momento de la Iglesia, bendecida con el don de la Vida Consagrada, necesitamos que viváis el carisma auténtico de la vida religiosa “un don que según el P. Arnaldo Pigna, ocd, proviene del Espíritu y que no se debe confundir con las otras dotes personales. Este don se caracteriza por un profundo deseo ardiente de configurarse con Cristo para testimoniar algún aspecto de su misterio y tiene el fin de promover la construcción de la Iglesia y la concordia dentro de ella”. Ser fieles a vuestro carisma es ser fieles a Cristo, manifestando este compromiso en la conversión a Cristo para entrar dentro de su misterio y vivirlo hoy con un estilo de vida que lo refleje en el acontecer de vuestra existencia.

La Vida consagrada sigue cuestionándonos en nuestro mundo. Sois esa página en la que día a día podemos leer la prueba de la existencia de Dios pues vuestra consagración no es una acción vuestra sino una acción de Dios que es quien elige, y en la fe habéis aceptado libre y responsablemente este don. En el fondo nos estáis diciendo que creéis que Dios es amor y que responde totalmente a vuestras íntimas aspiraciones. Así nos lo manifestáis con la profesión de los consejos evangélicos como la mejor forma de liberar y realizar a la persona. “Con vuestra castidad consagrada curáis a los hombres y a las mujeres de hoy de aquella carencia afectiva tan grande que padecen y saciáis su sed de verdadero amor. Con vuestra pobreza consagrada respondéis a la necesidad de verdaderos bienes que dan seguridad en la vida. Vuestra obediencia consagrada responde a la verdadera identidad del hombre que ha de considerar que antes que libre, es criatura, dependiente de Aquél que le ha concedido existir”. Estas actitudes piden una contemplación constante del misterio de Dios. No tengáis miedo en manifestar vuestra propia originalidad según vuestro carisma: Esto no os distancia sino que os inserta con lo que os es propio en la comunidad eclesial y en el mundo. Cuando la identidad desaparece o se pone en crisis, es lógico que los jóvenes y las jóvenes pierdan su entusiasmo y se desorienten en el proceso vocacional.

El martirio del Apóstol Santiago el Mayor llama a vivir la radical entrega a Jesucristo pobre, casto y obediente, en gozosa respuesta de amor a Dios, conformando vuestra vida con el misterio de la Pascua: muerte y resurrección, cruz y esperanza, y pudiendo decir como Pablo: “Todo lo que hasta ahora consideraba una ganancia, lo tengo por pérdida a causa de Cristo. Por Él he sacrificado todas las cosas a las que considero como desperdicio, con tal de ganar a Cristo” (Fil 3, 7ss). Descubrid desde la fe el paso del Señor por la historia y vivid progresivamente la conversión. Asumid sin miedo y con esperanza los tiempos difíciles.

Os saluda con todo afecto y bendice en el Señor,

+Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela